



Abstract

Ontología unicista del lenguaje escrito y verbal El lenguaje como impulsor o inhibidor de la inteligencia humana

Esta es una síntesis sobre el trabajo de investigación de la ontología unicista del lenguaje conducido por Peter Belohlavek.

El lenguaje puede definirse como un sistema de comunicación y razonamiento que utiliza representaciones, metáforas y una gramática. Además es la máscara de la ética de una cultura.

En la estructura del uso del lenguaje, los modismos, los aforismos propios del lenguaje y las metáforas, aparece representada la ética que le subyace a una cultura.

Los lenguajes y su uso pueden alterar o no la percepción y el manejo de la realidad.

Existen hoy casi 7000 lenguajes vivos, que pueden ser agrupados en familias y subfamilias. Comprender la estructura del lenguaje es lo que permite comprender su funcionalidad.

Los lenguajes fueron creados en un contexto particular para referirse a una realidad específica. Los lenguajes naturalmente tienden a evitar describir los elementos tabú de una cultura y cuando lo hacen se refieren a ellos en forma elíptica, indirecta o metafórica.

Por ello en el lenguaje está implícita una cultura. El lenguaje materializa la cultura a través de la comunicación.

Síntesis de su estructura ontológica

El lenguaje como estructura de razonamiento

Como estructura de razonamiento su función es estructurar las ideas del individuo utilizando la amplitud del vocabulario que da la semántica dentro de la lógica intrínseca de la sintaxis del idioma.

Esto establece dos grandes tipos de lenguaje:

- 1) Los que promueven el backwardchaining, que significa razonar del final hacia el principio como abordaje de la realidad;
- 2) Los que promueven el forwardchaining, que significa razonar del principio hacia el final.



En ambos casos terminan utilizándose los dos, cuando se quiere llegar a una idea real, no falaz. Pero ambos abordajes del lenguaje tienen funcionalidades diferentes. Un ejemplo del primero es el inglés y del segundo, el francés. Los ideogramas son una expresión superior, donde la idea está implícita en el mismo lenguaje.

La sintaxis de un idioma define la forma en que naturalmente esta cultura aborda la realidad.

Cada idioma lleva implícita una forma de razonar. De allí que haya idiomas que son más funcionales para el arte, otros para las ciencias duras, otros para las ciencias blandas. Eso lleva a que los individuos atribuyan la validez de un hecho en función del idioma en el que esté expresado.

El lenguaje en la comunicación

Una función evidente del lenguaje es comunicar. El propósito de comunicar tiene implícita la promoción de una acción, sea interna (de un individuo) o externa (entre individuos o individuos y el medio).

Para comunicar se dispone de la semántica y la sintaxis al servicio de la capacidad analítica que está contenida por una función integradora que define lo que se dice y lo que no se dice en una cultura.

Por eso los extranjeros tienen más dificultades con la incorporación de la función integradora que, con la capacidad de comunicar síntesis adecuadamente analizadas.

El no tener internalizado lo que se dice y lo que no se dice en una cultura, genera problemas de comunicación que sólo se salvan cuando el rol de “alien” es aceptado.

Cuando el extranjero internaliza la función integradora del lenguaje de una cultura pasa a ser un miembro pleno de la misma.

El lenguaje como máscara ética

El lenguaje es el elemento central que define una cultura. A esta condición se la ha denominado su “máscara ética”. En él están todos los mitos que subyacen a los hábitos de una cultura.

Como tal, incluye los mecanismos de proyección e introyección funcionales a una cultura.

La proyección tiene por objeto establecer un puente “primitivo” con el prójimo. En su extremo, la proyección genera “realidades paralelas” donde el individuo se inserta sin tener la responsabilidad de adaptarse al medio.



La introyección, en cambio, busca iniciar el proceso de razonamiento funcional, no falaz, de un individuo. Es la base de la función interna del lenguaje ya que es el camino donde la realidad externa se traduce en un lenguaje interior.

Operativamente la máscara ética se materializa en preconceptos, que son las soluciones operativas que tiene una cultura para enfrentar los problemas en la vida cotidiana. Estos preconceptos definen los “lugares comunes” que comparten los miembros de una cultura.

Por ello, en el mundo de la literatura vista como arte, que necesita ir más allá de lo implícito en la cultura, se busca evitar el uso de la expresión escrita de estos “lugares comunes”.

Lo que estructura al lenguaje como máscara ética es que sea representativo de la ética social dominante en una cultura. Allí aparece expresada la funcionalidad de sus utopías, mitos y tabúes.

De allí que un mismo idioma utilizado en culturas diferentes es esencialmente distinto ya que promueve diferentes éticas sociales.

El cambio en el lenguaje

Los adolescentes son los que promueven el cambio del lenguaje para construir un nuevo mundo paralelo en el cual tienen su lugar. En un medio con un núcleo cultural fuerte este cambio es neutralizado mayoritariamente por la cultura dominante.

Cuando los adultos tienden a copiar a los adolescentes, se trata de un núcleo cultural débil. En el lenguaje que utiliza la elite de las culturas es donde se mide esta característica.

Lenguaje y Globalización Sustentable

Sólo hay globalización sustentable dentro del marco de una ética común. Pueden establecerse condiciones formales de cumplimiento de reglas de juego, pero lo que no puede lograrse es que los individuos modifiquen lenguajes de estructuras incompatibles.

Los lenguajes de orden superior lo son porque son capaces de comunicar ideas más complejas y manejarse dentro de reglas éticas superiores.

No hay globalización entre lenguajes diferentes. El establecimiento de un lenguaje común, como fuera el griego, el latín y hoy el inglés, sólo construye puentes para globalizaciones inestables.



La globalización sustentable implica compartir estructuras de lenguaje comunes que, con sus variantes en cada país o nacionalidad, generen una estructura de pensamiento común para integrar los intereses más allá de lo evidente.

El lenguaje de los hechos

Esto implica que hay globalización donde hay un metalenguaje que permite superar las barreras que necesariamente existen entre culturas con lenguajes distintos.

El lenguaje de los hechos es un metalenguaje. Es el más poderoso de los lenguajes. Pero como los hechos se comunican con palabras sufren transformaciones, producto de las proyecciones, interpretaciones y distorsiones perceptivas.

Si el lenguaje de los hechos es consistente, estas transformaciones no generan desinformación y con el tiempo terminan representando los hechos que le subyacen.

En el transcurso del proceso de asegurar que las palabras sean representativas de los hechos, se requiere del lenguaje diplomático, para evitar daños en la comunicación.

El lenguaje diplomático

El lenguaje diplomático tiene un propósito particular, que es el de construir un espacio de cooperación, sobre la base de un contexto competitivo, donde cada una de las partes utiliza el poder de disuasión que tiene.

1) Este lenguaje necesita centralmente tener la estructura de razonamiento de una ética de orden superior a la del campo en el que se opera. Esto, en términos de lenguaje común, podría denominarse, un lenguaje “culto”. Pero en este caso culto significa tener una estructuración lógica superior, que es la que agrega más valor y por ende genera más influencia.

Esto implica además que los plazos que se manejan van más allá de lo inmediato. De allí viene la percepción de que la diplomacia es más lenta que lo necesario para actuar.

2) Necesita ser un lenguaje ambiguo para dar lugar al poder de disuasión del que se dispone pero sin generar un conflicto que lleve a la confrontación. El poder de disuasión es un elemento tabú por lo que sólo puede ser comunicado en forma ambigua. El lenguaje ambiguo es por definición conceptual e integrador de las partes, ya que cada cual proyecta en el mensaje lo que necesita escuchar. El manejo de la ambigüedad es lo que ha dado lugar a los chistes que se hacen sobre los diplomáticos.

3) En el lenguaje diplomático está notoriamente separado el rol que toma un individuo de lo personal. De esa forma puede plantearse un conflicto entre roles sin que afecte la relación personal. De la misma manera está separado, en general, lo institucional de lo personal y el Estado del gobierno.



Los rituales y el protocolo diplomático implican asimismo que el rol de generar espacios de cooperación es independiente de quienes los ocupen. Por ello el diplomático no es un político ni un hombre de acción operativa. Cuando incluye estos roles su capacidad de construir espacios de cooperación disminuye.

El uso del lenguaje diplomático es lo que permite que los hechos que alguien produce puedan ser aceptados por los demás. Cuando quienes compiten tienen “potencias” diferentes, la diplomacia del pequeño es más lenta que la del grande.

Conclusión

El lenguaje formal es percibido en su sentido operativo por la inteligencia reactiva, salvo que haya un mensaje que no pueda ser aceptado por el ego del individuo. En este caso el individuo distorsiona su percepción y genera una realidad paralela hasta que el mensaje real pueda ser asimilado.

La interpretación del lenguaje se hace con la inteligencia activa, en particular la inteligencia lingüística. Cuando la interpretación es funcional al individuo, se llega al ámbito más profundo de la comunicación que es su percepción integradora.

El sentido real del lenguaje, lo que está escrito “entre líneas”, es percibido por la ontointeligencia y en particular por la inteligencia ética. De allí nacen las proyecciones, cuando lo que se dice no es funcional al individuo, y las introyecciones, cuando algo es funcional a la persona. Allí están instalados también los complejos y los prejuicios, que se manifiestan a través de la anti-inteligencia.

En la medida que los lenguajes sean representativos de los hechos son impulsores de la inteligencia. Allí, objetividad y subjetividad son una unidad integrada.

En la medida que los lenguajes acepten la distorsión de los hechos desde un punto de vista funcional, y promuevan la interpretación “intencional”, inhiben el desarrollo de la inteligencia y estimulan al hombre a operar en realidades paralelas y al uso de la anti-inteligencia.

The Unicist Research Institute